

Los desvelos de Clío. El oficio del historiador en Patagonia, límites y posibilidades.

*Susana M. López y Mónica Gattica**

Nuestro distinguido artista latinoamericano Oswaldo Guayasamin, expresó: "He pintado como si gritara desesperadamente, sumándome a todos los gritos que expresan la humillación, la angustia del tiempo que nos ha tocado vivir". Nosotras hacemos la historia con el mismo sentimiento.

IDENTIDADES Y DISEÑOS POLÍTICOS

Nuestra preocupación es analizar críticamente el pasado, pero sintiéndonos parte del futuro a construir.

Patagonia define y redefine hoy sus valores identitarios, los proyectos políticos que tardíamente incorporaron esta región a la nación argentina han sido puestos en cuestión, pero no han sido reemplazados con proyectos alternativos.

Su incorporación se dio en la etapa de formación del estado nacional, y su integración estuvo fuertemente permeada por el positivismo, con lo que los aborígenes que habitaban en Patagonia, excluidos de ese proyecto, "desaparecieron" porque había que transformar a esta región en un desierto.¹

A partir de la década de 1920, y frente al temor de una "infiltración" de ideas extranjeras (anarquistas y socialistas); y la preocupación por la política expansiva de Chile, se diseñó un proyecto político de matriz nacionalista,

¹ Para mayores aclaraciones sobre este tema se remite a Susana López, "La matriz positivista de los exploradores científicos argentinos en Patagonia: Francisco P. Moreno" y otros mimeos de la misma autora que constituyen parte de su tema de Tesis Doctoral: "Ciencia, política y la construcción de una representación de Patagonia: 1870-1914".

* Profesoras e Investigadoras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Sede Trelew, Universidad Nacional de la Patagonia.

que se tradujo en, por un lado, reclamos por la representación parlamentaria de los habitantes de los Territorios Nacionales y, por otra parte, instalando guarniciones militares en los territorios sureños.

Hacia fines de la década del cincuenta, los Territorios pasaron a ser Estados Provinciales. Los proyectos políticos estuvieron impregnados de un pensamiento desarrollista, articulado a partir del concepto de “polos de desarrollo”.²

Buscando abordar los actores, sujetos y valores para problematizar el estudio de la historia de nuestra región, necesitamos revisar conceptualmente las identidades. No debe obviarse que son representaciones que se construyeron desde el poder y que han sido resignificadas desde las clases subalternas.

Cada ser humano es portador de múltiples identidades: de género, cultural, étnica, de clase, regional o nacional.

Hoy en Patagonia, la redefinición a que nos referimos podemos verla reflejada en el fallo de la Jueza María Ruta de Leone, en la provincia de Santa Cruz, que reconoce como dueños legítimos de 2.500 has a una familia tehuelche. Dichas tierras fueron otorgadas a sus antepasados en 1926 en recompensa por los servicios prestados al Perito Moreno en el reconocimiento de límites con Chile en 1881.³

Es necesario problematizar el concepto de identidad y no quedarse sólo con la noción tradicional en que se enfatiza demasiado el matiz *esencialista* de la misma. Se destaca en ese enfoque la cuestión del *ser nacional*, sólo definible desde datos como la lengua, la raza, la historia común, la religión. Son criterios que indican una noción excluyente de identificación, que definen más al *otro* que al *nosotros*. Usan el singular *identidad* con una carga de absoluto que remite a los nacionalismos rígidos.

Desde una perspectiva distinta, Néstor García Canclini cuando se refiere al concepto de patrimonio nacional en su relación con los museos dice:

“Hay que cuestionar una hipótesis central del tradicionalismo según la cual la identidad cultural se apoya en un patrimonio constituido a través de dos movimientos: la ocupación de un territorio y la formación de colecciones. Tener una identidad sería ante todo tener un país, una ciudad o un barrio,

² Ver Mónica Gatica, “Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?”, Ponencia en IV Jornadas de Historia Regional, UNPA, Caleta Olivia, 28 al 30 de Mayo de 1998.

³ Diario Página 12, Jueves 6 de Abril del 2000 y Diario Jornada, Trelew, 10 de Abril de 2000.

una *entidad* donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios, la identidad se pone en escena, se celebran las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos.”⁴

Agrega después, y aquí está introduciendo un ingrediente que siempre debe tenerse en cuenta en la formación de identidades en América Latina, y por supuesto, en Patagonia, que es la *violencia*:

“Los monumentos y museos son, con frecuencia, testimonios de la dominación más que de una apropiación justa y solidaria del espacio territorial y del tiempo histórico. Las marcas y los ritos que los celebran hacen recordar aquella frase de Benjamin que dice que todo documento de cultura es siempre, de algún modo, un documento de barbarie.”⁵

En este punto coincide Waldo Ansaldi cuando se refiere a que:

“América es el resultado de un proceso de violencia, dominación, destrucción, de barbarie, en suma. ¿Encuentro de culturas? Tal vez sí, pues todo documento de cultura lo es a la vez de barbarie, según observara agudamente Walter Benjamin.”⁶

Ansaldi también plantea, respecto a América, la heterogeneidad estructural que nos caracteriza. Por eso dice que:

“Se trata de identidad (es) en continuo hacer/rehacer. La identidad americana y las identidades americanas son, en rigor, un gerundio: están siendo, para decirlo, con un dejo orteguiano, y remedando a Miguel Rojas Mix (1991: 32).”⁷

Enrique Ubieta Gómez plantea en el mismo sentido, a la cuestión identitaria no como suma de datos empíricos -costumbres, tradiciones- sino como un ideal político, colectivo diverso y en constante transformación. “La búsqueda de identidad en nuestro contexto (América) tiene un carácter histórico; no se trata de una definición estática, diferenciadora, no se busca una identidad de realidades, sino de procesos; se aspira a la unidad en la diferencia y el devenir”.⁸

4 García Canclini, *Culturas híbridas...*, págs. 177 y 178.

5 García Canclini, *ídem*, pág. 179.

6 Waldo Ansaldi, “Cristóbal Colón, un falso palomo: entre los equívocos y la grandeza”, *Cuadernos de UDISHAL*, 1993, pág. 27.

7 *op. cit.*, pág. 28.

8 Enrique Ubieta Gómez, *Ensayos de identidad*, Editorial Letras Cubanas, 1993, pág. 9.

Este autor destaca también la heterogeneidad estructural de la sociedad americana pero que el reconocimiento de las diferencias no presupone la negación de que existan identidades históricas “como pasado y como futuro, cuyo presente es devenir.”

Con este sentido es que pretendemos desbrozar la problemática identitaria de nuestra región, vinculándola a su producción historiográfica.

Y así como las identidades americanas están signadas por un traumatismo inicial de la conquista, la historia de Patagonia está marcada por la destrucción, primero de españoles contra indios, y luego, del ejército nacional en su *conquista del desierto*, que sería el momento de la integración definitiva de la región al resto del territorio argentino. Una integración muy traumática por cierto.

Se parte de un acto de arrasamiento cultural para *vaciar* ahora sí, efectivamente, un espacio que siempre se consideró desde el punto de vista ideológico como *vacío*.

Por todo lo dicho anteriormente, para analizar correctamente las identidades hay que considerarlas no como algo *dado*, sino como fruto de una construcción histórica, con los *otros*, que se va modificando con el tiempo.

Las identidades se construyen mediante representaciones, por eso es imprescindible cuando se las trata de conceptualizar, tener en cuenta su relación con la cuestión de los nombres, los símbolos, la iconografía y la alteridad.

Para Miguel Rojas Mix:

“Se puede hablar de identidades nacionales y continentales, de filiaciones regionales, de grupos sociales, de clases [...] y no falta quien crea más en ésta que en la otra. Ya decía, en el siglo pasado, Larra que no hay costumbres nacionales sino de clases; que un rico español se parece más a un rico inglés que a un español pobre. Sí hay identidades populares que se vislumbran en la vivencia cotidiana, en determinados valores, en un lenguaje, en gestos de carácter, en una música, un folklore [...] hay igualmente otras de las oligarquías y de las burguesías emergentes. Se puede estudiar la identidad en el discurso intelectual o pesquisarlo en el cada día.”⁹

Y el mismo autor agrega que existen identidades atribuidas e identidades reivindicadas. Las primeras son impuestas para legitimar una política colonial o una hegemonía. Las asumen las clases dominantes.

⁹ Miguel Rojas Mix, *Los cien nombres de América*, págs. 20 y 21.

En todos los casos, pareciera que la clase social es la identidad colectiva más importante, más aún si la entendemos, desde una perspectiva dinámica y no estructural.¹⁰

Para entender América Latina, a la clave interpretativa de la clase social, hay que añadirle necesariamente la clave étnica.

De igual modo, cuando se trata la formación de las naciones en nuestro continente, se deben tener en cuenta los problemas que supone la relación etnia-nación.¹¹

Si queremos referirnos a temas históricos de Patagonia, vinculados al problema de las identidades, siempre será conveniente complejizarlo con las claves antes explicitadas.

Parafraseando a Armando Bartra, “lo que llamamos identidades no son más que modos específicos de cambiar: rutas diversas en el abigarrado tránsito hacia el nuevo milenio; historias particulares que confluyen en la gran historia”.¹²

FORMAS DE HACER HISTORIA EN PATAGONIA

Los tiempos conflictivos por los que atraviesa nuestra sociedad y particularmente la Universidad argentina, nos exige un compromiso de reflexión profunda y la búsqueda de alternativas.

La Universidad vive un ajuste y vaciamiento que está directamente vinculado a las necesidades que tendrá el sistema dominante en el futuro. La sobrevuelan la flexibilización y la privatización. Ya la burguesía no necesita el nivel académico o científico que le hemos proporcionado, ahora el capital transnacional importa sus insumos (léase Harvard, Berkeley).

La recuperación de la democracia después de siete años de la más sangrienta dictadura –1976-1983– posibilitó insuflar una dinámica democrática y participativa en la vida académica. El retorno de intelectuales que debieron partir raudamente al exilio, y que comprometidos continuaron

¹⁰ En Alberto Pla, “Apuntes para una discusión metodológica de las clases sociales y sectores populares”, se la define en *relación* con otras clases. Dice el autor: “se definen por su lugar en las relaciones de producción y se caracterizan además por un modo de vida particular”.

¹¹ Para un desarrollo de esta cuestión, ver: Patricia Funes, “¿Qué es una nación?”, pág. 19 en *Realidad y Palabra*, UDIHAYA, n°3.

¹² Armando Bartra, “Imágenes encontradas”.

trabajando; sumado a otra vuelta, la del exilio interno en el que debieron sumirse quienes lo vivieron en el país, se tradujo en la recuperación de la discusión teórico-metodológica de las ciencias sociales en general, y de la historia en particular.

Las universidades de nuestra región no fueron ajenas al desmantelamiento de la vida académica, a lo que se suma, en el caso de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, es resultado de una fusión primero entre la institución nacional y la católica, preexistentes en Comodoro Rivadavia. Posteriormente incorporaron en forma autoritaria al Instituto Universitario Trelew, a cuya tradición apelamos para definirnos. Esta institución había trabado una intensa relación con la comunidad local en la que estaba inserta. En lo que refiere a la docencia y la investigación, fue planteada a través de una fluida relación entre docentes y alumnos, trabajando con espíritu transdisciplinario.

La creación reciente de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral recupera el camino recorrido por el Instituto Universitario Río Gallegos.

En el caso de la Universidad Nacional del Comahue su trayectoria es más extensa y sólida.¹³

Teniendo en cuenta la cuestión *metodológica* se puede dividir la historiografía de Patagonia en *tradicional* y *renovada*.

La historiografía *tradicional* se construye en base a datos, prevalece el hecho político, y los criterios de periodización sólo tienen en cuenta los cambios institucionales. Es una historia fáctica, con preeminencia de la corta duración en sus relatos.

Se pueden distinguir de todos modos algunos matices. Hay una historia *revindicativa* de corrientes migratorias (galeses, italianos, españoles, etc.); de alguna religión (la historia católica salesiana, por ejemplo); de determinada institución (el ejército); de descendientes de los primeros pobladores o de algún viajero o explorador (los Braun Menéndez, los familiares de Francisco P. Moreno, entre otros).

La historia *nacionalista* tiene un fuerte cariz geopolítico. Es difícil englobarla en un marco homogéneo. Es central en el análisis de los autores que escriben dentro de esta tendencia el tema de la soberanía, principalmente

13 Bandieri, Susana. (Coord.general),1998, *Universidad Nacional del Comahue, 1972 - 1997. Una historia de 25 años*.

territorial. La centralidad de esta cuestión se evidencia en los temas más recurrentes de sus escritos: seguridad amenazada, presión fronteriza, hipótesis de conflicto, expansiones, agresiones, complotos internacionales, entre otros. Así se arma una nutrida historiografía sobre conflictos limítrofes que en el sur se concentran en el problema con Chile y con Malvinas.

Una historiografía *renovada* ha surgido principalmente desde los departamentos de Historia de nuestras universidades patagónicas (Del Comahue, Nacional de la Patagonia Austral, y de la Patagonia San Juan Bosco).

Oswaldo Bayer, quien ha escrito un trabajo histórico de envergadura sobre el tema de las huelgas patagónicas en Santa Cruz en la década de los veinte,¹⁴ se refiere a estas nuevas generaciones de estudiosos como una “pléyade universitaria de ensayistas, sociólogos, historiadores, antropólogos, literatos, surgida en dos o tres décadas a esta parte”.¹⁵

Desde la historia social, económica, la historia política, historia rural, de los movimientos sociales, historia desde abajo, de las mentalidades y representaciones colectivas, se están abordando temáticas tales como: la dinámica del asentamiento poblacional, las distintas migraciones, las relaciones interétnicas, la modalidad de incorporación de la región a la nación, el estado nacional y los estados provinciales, las mediaciones y los conflictos que se suscitaron, la conformación de una estructura productiva y de comercialización, el reparto y ocupación de la tierra, etc.

Es decir, se está tratando de conformar una historia para producir explicaciones, problematizadora, que intenta mostrar cómo se dio el efectivo proceso de construcción de los distintos espacios de Patagonia.

En cuanto a cómo se piensa el enfoque regional, su validez depende de insertarlo en problemáticas más vastas. El *tema* puede ser local pero el *problema* de la investigación debe estar inserto en las actuales discusiones de la historia académica y, en un concepto no tradicional de región.

La problemática de la región no se ha instalado coyunturalmente en nuestros países, por el contrario nuestra historia, la latinoamericana, está moldeada por una tensión constante entre centralismo y federalismo (léase estructura regional). Se debe hacer una relación entre lo general y lo particular, pero con elementos que permitan caracterizar las diferenciaciones regionales.

¹⁴ Oswaldo Bayer, *Los vengadores de la Patagonia trágica*. Hay varias ediciones de distintas editoriales.

¹⁵ Idem, “La leyenda y la verdad”, en Elsa Barbería, *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral. 1880-1920*, pág.11.

Siempre que se va a trabajar con categorías en nuestra disciplina, como es la de *región*, es necesario discutir su envergadura metodológica para el análisis histórico. Cuando Santamaría o Chiaramonte discuten los límites teóricos del concepto en la práctica investigativa, están cuestionando su utilidad para el análisis de espacios mercantilistas (Santamaría) o de ámbitos provinciales (Chiaramonte), para el período hispano-colonial, en el primer caso, o el Río de la Plata de primera mitad del siglo XIX, en el segundo. Parecería útil para el análisis de las sociedades latinoamericanas de los siglos XIX y XX. Esto nos remite al problema de la *temporalidad* que debe ser tenida en cuenta para la utilización de categorías.

Del mismo modo se presenta la cuestión *espacial*, si pensamos en el problema de la definición de escalas de observación que presenta *lo regional*: se habla de Latinoamérica como región, del Cono Sur como región, del Noroeste o Comahue como regiones, o de cada espacio provincial, e incluso cada localidad y su entorno.

Es útil si la despojamos de su carga tradicional, fuertemente estructuralista, y no la consideramos como un dato dado sino, como lo explica Susana Bandieri, como una construcción social, sobre la base de la dinámica relación hombre-espacio, y siempre comprendiéndola en marcos de análisis más amplios.

Concluyendo, el concepto de historia regional implica focalizar ciertos problemas en un espacio y un tiempo específico.

Pensándolo desde el punto de vista de las representaciones colectivas, hay una autopercepción común de pertenencia por parte de los habitantes de una región, así como cierta imagen desde afuera (de la misma) que contribuye a darle una particularidad que la distingue de otras.

La identificación regional tiene que ver con ciertas características geográfico-naturales, pero fundamentalmente, es una construcción histórico-social.

HACIA UNA RENOVACIÓN TEMÁTICA Y METODOLÓGICA

Para comenzar a citar esfuerzos en ese sentido nos referiremos en primer lugar a los que se realizan en el ámbito de la Universidad Nacional del Comahue (Departamento de Historia), con la publicación de la *Revista de*

Historia - (se está por editar el número 8 y preparando el siguiente), la conformación de centros y grupos de estudio, entre ellos el GEHISO (Grupo de Estudio de Historia Social), que dirige Enrique Mases; el CEHIR (Centro de Estudios de Historia e Integración Regional), dirigido por Susana Bandieri; el CEHEPYC (Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura), este último es un centro miembro de CLACSO bajo la dirección de Orietta Favaro entre otros.

Se encuentran en marcha institucionalmente los siguientes programas de investigación:

- *Historia de la Patagonia: Actividades económicas y organización social del espacio. Territorios e identidades (1750-1955)*. Dir.: Susana Bandieri.

Lo integran tres proyectos, con sus respectivos directores.

- *Representaciones de la política y la sociedad. Su concreción en la dinámica del estado neuquino. 1900- 1976* Dir.: Orietta Favaro.

- *Trabajadores y política en el interior argentino: Los territorios nacionales del norte patagónico 1930-1955*. Dir.: Enrique Mases.

- *Economía, Estado y sociedad en la región andina rionegrina 1900-1930*, Dir. Hector Rey. Perteneció al CURZA, Centro Universitario Regional Zona Atlántica de Viedma, dependiente de la UNCO.

En la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Trelew, (Departamento de Historia -Fac. de Hum. y C. Sociales), desarrolla sus actividades la Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina -UDIHAYA- que publica *Realidad y Palabra* (cinco números editados). Es un espacio de trabajo que articula actividades de estudio, enseñanza, investigación y extensión. El Programa de investigación de la misma se denomina: "*Pertenencias, identidades, imaginario social. Proyectos y realidades acerca de la nación*" (siglos XIX y XX), que coordina Susana López.

En el marco del mismo se inscriben los siguientes Proyectos:

- *Historia, frontera e identidad. Poblamiento, círculos económicos y relaciones culturales en el área occidental de Río Negro, Chubut y Santa Cruz*, a cargo de Debora Finkelstein, María Marta Novella y Marcelo Gavratti, bajo la dirección de Rodolfo Casamiquela.

- *Formas de dominación y resistencias: las relaciones sociales en el área rural. Entre prácticas y discursos. Territorio Nacional del Chubut. 1880-1950*, a cargo de las investigadoras Liliana Pérez, Ana M. Troncoso, Claudia Pérez, y la dirección de Orietta Favaro.

- *Una aproximación a los diseños políticos para Patagonia. De la integración al ajuste neoliberal. El caso de Chubut* en el que participan Florencia Perata, María Laura Monedero, Gonzalo Pérez Alvarez y Mónica Gatica, con la dirección de Susana López.

En la sede y en el ámbito del Departamento, se lleva a cabo también el Proyecto: *Resistencia y protesta social. Patagonia, 1983-1996*, con la dirección de Susana Devalle, siendo responsable del mismo Mauricio Fernández Picolo y colaboradores.

El Prof. Carlos Hernández y el Lic. Horacio Ibarra se encuentran abocados a la investigación: *Estado, economía y sociedad. Trelew y su hinterland. 1889-1999*.

Fruto de algunas de las investigaciones históricas llevadas a cabo en la sede Comodoro Rivadavia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco), se han publicado dos libros: Daniel Márquez y Mario Palma Godoy, *Comodoro Rivadavia en tiempos de cambio. Una propuesta para la revalorización de nuestras identidades culturales* y de los mismos autores, como compiladores, *Distinguir y comprender. Aportes para pensar la sociedad y la cultura en Patagonia*.

En la sede Usuahia (Tierra del Fuego) de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco), la Prof. María Teresa Luiz y Mónica Schillat han publicado *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la Historia Regional*.

En la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, se llevan a cabo los siguientes proyectos de investigación:

- *Políticas culturales municipales y crisis de desarrollo en la subregión norte de Santa Cruz y sur de la Provincia del Chubut. 1983-1993*. Dir.: R. Casamiquela.

- *Nueva articulación del capitalismo de economía privada y capitalismo de estado de Santa Cruz. Su efecto en los grupos sociales. Las alianzas políticas y la ideología de los años noventa*. Dir.: Nicolás Iñigo Carrera.

- *La identidad en Río Gallegos, cotidianeidad y violencia*. Dir.: Alicia Stolkiner.

El grupo de investigación sobre mercado laboral continúa desempeñándose en la Unidad Académica Caleta Olivia, mientras que en la Unidad Académica Río Gallegos continúa el análisis de la inmigración en el siglo XX en la Patagonia Austral.

Desde hace unos años se han realizado esfuerzos para crear ámbitos de discusión entre los que realizan historia de Patagonia. Fruto de los mismos son las *Jornadas de Historia Regional* (una última edición se concretó entre el 28 y 30 de mayo de 1998 en la Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral) y los *Congresos de Historia de la Patagonia Argentino-Chilena* realizados bianualmente en Trevelín, organizados por la Dirección de Cultura de esa localidad y la Subsecretaría de Cultura de la Provincia del Chubut. Asimismo se organizó en agosto de 1996 el *Primer Encuentro Regional de Historia Oral* en la ciudad de Puerto Madryn (Pcia. De Chubut). Se efectuó el *Segundo Encuentro Regional de Historia Oral* en la Universidad Nacional del Comahue-Facultad de Humanidades de Neuquén (11, 12 y 13 de marzo de 1999), fijándose una nueva edición en la sede Trelew (Chubut) de la Universidad Nacional de la Patagonia.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La historicidad de América Latina es distinta a la historicidad de los países centrales. Vivimos, parafraseando al sociólogo boliviano Calderón “tiempos culturalmente truncos y mixtos de premodernidad, modernidad y posmodernidad [...], tiempos (que) son, además de truncos y mixtos, subordinados”.¹⁶

Entendemos a la Historia como un conocimiento científico, asumiéndola con pasión, pero sin descuidar la actitud crítica y el compromiso intelectual.

Adscribimos al materialismo histórico ya que es la herramienta más válida para lograr la problematización de la sociedad de un modo dialéctico. Nuestra preocupación no es sólo el conocimiento de lo que aconteció, también nos debe interesar sobremanera el futuro. Poder conocer el devenir histórico de nuestra región nos provee de parte del utillaje que necesitamos para actuar sobre ella.

De nuestro trabajo se desprende una reflexión crítica sobre los proyectos políticos que se instrumentaron en Patagonia desde el poder: aunque hayan

¹⁶ La información antes consignada sobre la Universidad Nacional de la Patagonia Austral se corresponde con datos obtenidos en marzo de 2001.

estado pensados en función del desarrollo y la integración, no contemplaron a los seres humanos que debieron ser sus protagonistas.

Cuestionar el desarrollo capitalista que se instrumentó en Patagonia no implica no contemplar la integración de nuestra región pero, haciéndolo con una perspectiva de cambio que propenda a una sociedad sin exclusiones.

¹⁷ Fernando Calderón, "América Latina: identidad y tiempos mixtos. O cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indio", en *David y Goliat*, Año XVII, N° 52, Buenos Aires, set. De 1987, pág. 4.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo, 1993, "Cristóbal Colón, un falso palomo: entre los equívocos y la grandeza", *Cuadernos UDISHAL*, Documento de Trabajo N° 49, Buenos Aires, CINAP.

Bandieri, Susana, 1995, "Acerca del concepto de región y la historia regional: la especificidad de la Norpatagonia", *Revista de Historia*, Univ. Nac. del Comahue.

Bandieri, Susana, 1996, "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia", en *Entrepasados, Revista de historia*, N° 11, Buenos Aires.

Barros, Carlos, 1996, "La historia que viene" en C. Barros y C. Aguirre Rojas (eds), *Historia a Debate. América Latina*, Santiago de Compostela, Ediciones Historia a Debate.

Bartra, Armando, 1999, "Imágenes encontradas", Diario *La Jornada*, México.

Bayer, Osvaldo, 1974, *Los vengadores de la Patagonia trágica*, Buenos Aires, Galerna.

Bonilla, Heraclio, 1988, "Comunidades indígenas y estado-nación en el Perú", en Flores

Galindo (Ed.), *Comunidades campesinas. Cambios y permanencias*, Lima, Centro de Estudios Sociales.

Calderón, Fernando, 1987, "América Latina: identidad y tiempos mixtos. O cómo tratar de pensar la modernidad sin dejar de ser indios" en *David y Goliath*, Año XVII, N° 52, Buenos Aires, CLACSO.

Chiamonte, José Carlos, 1991, *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE.

Cariño Olvera, M., 1996, "Hacia una nueva historia regional en México" en C. Barros y C. Aguirre Rojas (eds), *Historia a Debate. América Latina*, Santiago de Compostela, Ediciones Historia a Debate.

Favaro, Orietta (ed.), 1999, *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Univ. Nacional del Comahue.

Funes, Patricia, 1997, “¿Qué es una nación?”, Boletín N° 3 *Realidad y Palabra* de la UDIHAYA (Unidad de Docencia e Investigación en Historia Americana y Argentina), Dpto. de Historia, Trelew, Univ. Nacional de la Patagonia.

García Canclini, Néstor, 1989, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.

Gatica, Mónica, 28 al 30 de mayo de 1998, “Trelew, ¿un polo de desarrollo y modernización?”, Ponencia en *IV Jornadas de Historia Regional*, UNPA.

Gatica, Mónica, 1998, “¿Por qué hoy hacemos historia de género?” en Boletín *Realidad y Palabra* N° 4, UDIHAYA, Dpto. de Historia, Trelew, Univ. Nacional de la Patagonia.

Gatica, Mónica, 2000, “Identidades conflictivas o víctimas de una experiencia de desarrollo en Patagonia. Las trabajadoras de INTECO S.A.”, en Boletín *Realidad y Palabra* N° 5, UDIHAYA, Dpto. de Historia, Trelew, Univ. Nacional de la Patagonia.

López, Susana, 1998, “La Historiografía sobre Patagonia. Un comentario” Boletín *Realidad y Palabra* N° 4, UDIHAYA, Dpto. de Historia, Trelew, Univ. Nacional de la Patagonia.

López, Susana, 1995, “La matriz positivista de los exploradores científicos argentinos en Patagonia: Francisco P. Moreno”, Trelew, Editado por Biblioteca Popular “Agustín Álvarez”.

López, Susana, 1999, “Una mirada de la Liga Patriótica Argentina en Patagonia”. Ponencia en VII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia-Neuquén.

López, Susana, 2000, “Patagonia y la mirada de un viajero inglés: George Chaworth Musters”, en Boletín *Realidad y Palabra* N° 5, UDIHAYA, Dpto. de Historia, Trelew, Univ. Nacional de la Patagonia.

Luiz, María Teresa y Schillat, Monika, 1998, *Tierra del Fuego. Materiales para el estudio de la Historia Regional*, Ushuaia, Fuegoia.

Mc Gee Deutsch, Sandra, 1986, *Counterrevolution in Argentina, 1900-1932, The Argentine Patriotic League*, University of Nebraska Press.

Pla, Alberto, 12 al 15 de septiembre de 1989, “Apuntes para una discusión metodológica de las clases sociales y sectores populares. Pertinencia de las categorías analíticas de “clase social” y “clase obrera”. Ponencia en Segundas Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia, Univ. Nac. de Rosario.

Rojas Mix, Miguel, 1991, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*. Barcelona, Lumen.

Salvia, Agustín (comp.), 1999, *La Patagonia de los noventa: sectores que ganan, sociedades que pierden*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Santamaría, Daniel, 1995, "El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad. Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII", *Revista de Historia*, Univ. Nac. del Comahue.

Sarobe, José María, 1999, *La Patagonia y sus problemas*, Buenos Aires, Editorial Centro de Estudios Unión Para la Nueva Mayoría.

Ubieta Gomez, Enrique, 1993, *Ensayos de identidad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas.

Zárate, Rubén y otros, 2000, *Patagonia Austral. Integración inconclusa y subdesarrollo inducido*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones.